

No tema a la Miseria

Gánese \$10.00 diarios con capital de \$50.00

EXPLOTE CUALQUIERA DE LAS INDUSTRIAS CONTENIDAS EN EL MAGNIFICO FORMULARIO INDUSTRIAL

LA LLAVE DE LA FORTUNA

Y VIVA INDEPENDIENTE Y FELIZ

BARNICES, CERVEZAS, CRÉMAS, PERFUMES, TINTAS, LICORES, JABONES, etc. etc. FORMULAS CLARAS, SENCILLAS, EXACTAS, FACILMENTE COMPRESIBLES

Este libro no es una enciclopedia de formulas inútiles, sino una selección cuidadosa y práctica de seguro éxito, que puede conducir a la fortuna, al bienestar e independencia de la familia.

DOS PESOS ejemplar
FRANCO DE PORTE

En los pedidos por reembolso aumentaremos cuarenta centavos que es el importe de ese servicio.

Pedidos a la BIBLIOTECA ECONOMICA. Apartado, Postal 2799, o al Jardín de San Fernando 5. México, D. F.

Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos

GUGLIELMO FERRERO

LAS MUJERES DE LOS CÉSARES



M. AGUILAR.—Editor
Marqués de Urquijo, 39.—MADRID

GUGLIELMO FERRERO

LAS MUJERES DE LOS CÉSARES



BIBLIOTECA DE IDEAS Y ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS

GUGLIELMO FERRERO

□□□

LAS MUJERES
DE LOS CESARES

TRADUCCION DE
MANUEL USEROS



M. AGUILAR
EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 39
MADRID

ES PROPIEDAD

Imp. de J. Pueyo, Luna, 29
Teléfono 10864—MADRID

PRÓLOGO

LA historia antigua es una historia de varones en la que raramente aparece alguna figura de mujer. Hay, sin embargo, una excepción: el siglo comprendido entre la muerte de César y la de Nerón, en el que, entre los grandes de la tierra que rigieron los destinos del imperio romano, se cuentan también algunas mujeres.

Esta insólita aparición de mujeres en una historia tan de varones, ha hecho perder un poco la cabeza a la antigua historiografía, que, en presencia de aquélla, se ha lanzado a inventar fábulas con mayor desenfreno que de costumbre. Tácito, Suetonio y Dione Cassio nos han contado, no la historia de aquellos tiempos, sino una novela de tonos fuertes que fué precisamente, durante mucho tiempo, una mina para dramaturgos y coreógrafos, y es ahora explotada con igual fortuna por los maestros del nuevo arte llamado mudo. Pero, aunque materia virgen du-

rante muchos siglos para todas las artes, esta novela es grosera, inverosímil e incoherente. La verdad es mucho más novelesca y trágica que la leyenda narrada por los escritores antiguos.

He resumido aquí, en sucinta y rápida narración, los resultados de mis investigaciones para encontrar esta verdad, sin detenerme en discusiones críticas. El lector confiado llegará a la meta—la verdad—más expeditamente y por un camino casi recto. El lector que no tiene confianza y que pide suspicazmente al historiador moderno garantías de las que dispensa graciosamente a los historiadores antiguos, se pone en exigente si no en incrédulo. Como le plazca; da lo mismo. Al fin, de una u otra forma, no ha de llegar nunca. El obtuso entendimiento de los filosofastros o pseudo críticos modernos—dos enfermedades diversas, pero igualmente peligrosas—no puede intuir ni sentir la verdad de una historia, porque no poseen ya el sentido de la verdad histórica, y cuando este sentido se extingue no hay argumentación que pueda suplirlo.

Entienda, pues, este pequeño libro quien pueda. Lleva un nuevo testimonio de una verdad sencilla a la que son rebeldes nuestros tiempos, precisamente porque tienen necesidad de ella. Hoy no hay villano enriquecido por la política o los negocios que no se crea en posesión del genio innato del gobierno y del poder creador

del orden. Parece como si la autoridad se hubiera convertido en el Eldorado de los revolucionarios de profesión; y la disciplina es la coartada grosera de la más desencadenada prepotencia. Este libro, al contrario, demuestra que fundar un nuevo principio de autoridad es una empresa hercúlea de la que ni aun una clase antigua en el gobierno y llena de gloria logra triunfar si no tiene el valor y la abnegación de sacrificarse totalmente. Cuando el poder es una cosa seria su primera víctima es quien lo ejercita; cuando el que lo ejercita lo disfruta y lo goza, el poder, entonces, es una impostura.

La regla no engaña nunca. Y esta historia de las mujeres de los Césares es una de las pruebas más trágicas de la regla.

G. F.

Florenca, 1.º marzo 1925.